



SUSCRIPCIONES

Santona
 Trimestre . . . 1 pta.
 Semestre . . . 1.75
Fuera de Santona
 Trimestre . . . 1.25
 Semestre . . . 2

Ultramar
 Semestre . . . 4 pta.

PAGO ADELANTADO
 Comunicados desde
 0.25 á 4 pta. líneas

Núm. suelto, 10 cts.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTONA Y SU COMARCA

ENSEÑANZA DE LA MUJER



Academia especial de corte y confección

METODO DE OCHARAN.

DON LUCAS DE OCHARAN
 Fundador y Director General de las Academias de este sistema en España y Ultramar.

PROFESORA

D.^a Antonia Aranegui Infante de Dalmau

La profesora que tiene la honra de dirigir á las señoras y señoritas, ofrece su casa para esta nueva enseñanza en España, les participa que á la vez de ser en breves días tan útil y necesario á la mujer y al hogar doméstico, es económico: El método cuesta 10 PESETAS; la enseñanza es aparte, y en la Academia, Aro, n. 3, segundo, Santona-Laredo, de 9 á 12 y de 2 á 6, se dá dicha enseñanza y también se dan lecciones á domicilio.

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES

DE LA PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.

Nicolás Ceano-Vivas, Corredor de Comercio

Muelle num. 4. (Escritorio).—Santander

¿HAY REMEDIO?

Todos los pueblos, ó mejor dicho sus Ayuntamientos, del litoral Cantábrico que reúnan más ó menos condiciones para recreo del veraneante, trabajan sin descanso á fin de atraer el mayor número posible de bañistas.

Para esto, nada más eficaz que el reclamo y se precisa mucha inventiva, mucho gusto, mucha animosidad y mucho entusiasmo y... dinero que, si no en gran cantidad emplearlo á estos fines, por impedirlo otras necesidades esencialísimas, siquiera lo preciso para hacernos oír en las cálidas regiones del interior.

Sírvanos de ejemplo la conducta del Ayuntamiento de Castro-Urdiales organizando unos festejos lucidísimos que durarán toda la temporada de verano y á los que seguramente acudirán innumerables familias, recibiendo el pueblo impulso comercial y ese nombre de «puerto de moda» tan anhelado por todas las poblaciones marítimas, y que por sí solo basta para contar con cierto y valioso elemento de vida.

Piense nuestra ilustrada Corporación municipal este asunto, cesando de una vez lo rutinario que nunca nos sacará de apuros, deponiendo un poco nuestro amor á las tradiciones, y cambiando el derrotero que nos hemos trazado, por otro arreglado á las supremas necesidades de sacar del marasmo y la ruina á un pueblo tan heroico como olvidado, tan honrado y laborioso, como apático é indiferente, todo lo cual es la villa de Santona.

Crean nuestros ediles que en este punto deben de reconocer su falta de previsión porque no podemos menos de lamentarnos que lleguen hasta escatimar cierta cantidad á una banda de música que en realidad necesitamos durante la temporada de verano, casi como el único solaz de que disponemos, y que, según indicios, nos quedaremos sin él, si Dios no lo remedia.

Conque, señores concejales, es preciso

estudiar la manera de que termine esta crisis, que nos conduce con pasos de gigante a la más completa ruina.

El remedio lo tenéis en vuestras manos y solo falta apeleis á vuestra inteligencia en busca de luminosas iniciativas.

Nosotros reservamos nuestra opinión, fuera de lo expresado, para aplaudiros mejor.

Erais pesimistas en un tiempo, cuando trataron de trasladar gran parte de la guarnición á Santander y ya lo visteis: no se la llevaron gracias á la actividad desplegada por muy queridos amigos nuestros.

Pues bien; es necesario desechéis pesimismo y pedir, no gabelas, sino lo que nos corresponda en justicia.

Y terminamos estos incoherentes párrafos, manifestando que ahora nos hace falta música y fiestas, pero pronto, muy pronto, antes que nos visiten los forasteros.

¿Es posible?

Tulcep.

DOS NIDOS

El pájaro pasó revoloteando un instante sobre nuestras cabezas, y yo le vi lanzarse al fondo de aquella grieta profundísima que como cuchillada de un titán abría de alto á bajo la acantilada roca.

—¿Dónde está?—me preguntó Luis en voz baja.

Impúsele silencio con un ademán y comenzamos á trepar por las piedras, hasta llegar á una covacha abierta á un lado de la tremenda hendidura.

La luz del crepúsculo llegaba allí débil y mortecina.

Luis sacó precipitadamente su caja de fósforos y encendió cuatro ó seis de ellos.

¡Ah! ¿Qué ansiedad entonces por descubrir la codiciada presa!

Aguzando el oído examinábamos la cueva en todas sus reconditeces con ahinco de muchacho y solícitud de zorra.

—¡Aquí está!—gritó de pronto Luis, reflejando en su rostro la inmensidad de una franca alegría.

Sí, allí estaba efectivamente, oculto en un

agujero, asomando su asustada cabeza sobre una muralla de pajuelas; era un pardo avión, sobre el que cayó la mano de mi amigo diestra y segura como zarpa de felino.

Yo le ayudé en tan terrible obra de desolación; introduje los dedos por la boca del agujero y saqué, con mucho cuidado, eso sí, aquel redondo lecho de plumas en cuyo fondo ¡oh sorpresa! apretando mutuamente sus tiernos cuerpos, hallamos cuatro pajarillos desnudos y temblorosos.

¿Qué senti? No lo sé; algo invisible que golpeó mi frente, como anatema de lo más alto; parecióme que la pobre madre, presa y angustiada, nos miraba con mayor espanto que á las fieras; mi conciencia gritó—¡infame! y con los latidos de protesta, mi corazón lanzaba á las mejillas fuertes oleadas de rubor y de vergüenza.

Miré á Luis, y sin hablar una palabra, coloqué el nido en su lugar, acción que imitó mi amigo, dejando allí á la coitada madre, que extendió en seguida las alas sobre su inocente cria.

Salimos de la cueva. La noche había cerrado por completo y un fuerte Levante azotaba con frías ráfagas los árboles del río.

Una hora después, sentado ante el alegre fuego de la cocina, yo estrechaba á mi niño entre los brazos... ¡y confieso que miré con miedo en derredor, temeroso de que otra mano gigante y siniestra destrozara el nido de mis amores!

A. V. SERRANO.

DESDE BAYAMO

Sr. Director de EL AVISADOR:

Con los estrepitosos truenos y fuertes huracanes, la abundante lluvia hace á los rios aumentar considerablemente su caudal y los caminos se ponen intransitables. Sabido es lo dificultoso que se hace el trasportar un convoy de Manzanillo á Bayamo por hallarse en este trayecto comprendidos los rios Buey, Babatuaba, Mabay y Bayamo, el primero y último bastantes caudalosos y los otros dos restantes de mucha profundidad y

poca latitud, motivo por el cual las carretas al entrar en ellos, se atracan de tal manera, que para sacarlas se invierten largas horas de martirio, tanto para los infelices carreteros, como para el sufrido soldado que, despues de un fuerte chaparron y lleno de lodo hasta la cintura tiene que aguantar los abrasadores rayos de un sol tan poco compasivo.

Del primero de los ya mencionados poblados salió el día 1° la columna del General Molinos conduciendo un convoy de carretas y gran número de acémilas para Bayamo. El 2 llegó á Veguita en donde tuvo que esperar hasta el 3, debido á que el *Bucy* impedía el paso por su grande crecimiento.

Dicho día, y á primera hora la mañana, se emprendió de nuevo la marcha, llegando á dicho río, al medio día; allí se acampó; durante la tarde y noche tuvimos ligeros tiroteos, sin novedad por nuestra parte.

El 6 el convoy se puso en marcha, antes de romper la aurora y al llegar la vanguardia de nuestra columna al punto denominado Sabana de Barrancas, ésta fue recibida con nutrido fuego del enemigo que, ocupando inmejorables posiciones, esperaba emboscado en una espesísima manigua.

Dos compañías de Isabel la Católica que por la izquierda iban de flanco, le hicieron desalojar de sus posiciones, llevándose considerable número de bajas. Nosotros tuvimos un muerto y ocho heridos. En la noche de este día acampo el convoy en la margen derecha del río Mabay sin que durante ella fuésemos molestados por el enemigo. El día 7, el convoy entraba en Bayamo, en donde era esperado con ansiedad, pues crecido es el número de familias que tienen que sustentarse con un miserable puñado de *corojos*, por no haber en los comercios ninguna clase de artículos. Los días 8 y 9 la misma columna condujo convoyes á Guisa y Jiguani respectivamente; hubo pequeños tiroteos sin consecuencias para nuestra columna.

El 12 esta condujo un convoy de carretas á Cauto Embarcadero, teniendo ligero tiroteo, cojiéndoles tres caballos con serones llenos de viandas y raspadura. El 13 regresó á Bayamo.

Inmensa es la alegría que reina en los habitantes de esta extensísima Ciudad al ser sabedores de que ha sido concedida autorización para establecer una Zona de cultivo que, partiendo desde Santa Isabel, llegue á la Caoba, siendo esta protegida por siete fortines y doble cerca de alambre. en ella cultivarán trozos de terreno muchas familias menesterosas que tenían proyectado abandonar su cuna natal para ir á Manzanillo á ganar un corto salario para poder comer.

En agradecimiento á esto, reunidos los comerciantes de la localidad y todo el pueblo en masa, recorren las calles de la población acompañados de una banda de música y porción de *arolillos* á la veneciana, dan vivas al General Loño, por haber sido el protector de tal proyecto. Todo es animación, alegría y regocijo: las calles del Angel Salvador y las mas céntricas, se encuentran concurridísimas; la espaciosa plaza de armas está convertida en Olimpo; un sinnúmero de beldades pasean de uno á otro extremo, capaces de sacar de quicio con sus centellantes miradas al más decaído espíritu. Del casino Español que se encuentra situado en dicha plaza, se esparcian los armoniosos acordes del paso doble Cadiz, que venían á confundirse con el ruido de la algazara.

Todo es alegría y el tema de las conversaciones solo se referia á la prosperidad que á sonreír empieza á este desdichado pueblo despues de tantas amarguras.

PANCHITO

COLEGIO DE San Juan Bautista

Solemnísimos, superando á todo encomio, han resultado la fiesta religiosa y reparto de premios á los alumnos de este centro de enseñanza.

La capilla estaba adornada con multitud de flores; muchísimas coronas cubrían el panteón del egregio marqués fundador del Colegio y en un altar llamó la atención una caprichosa combinación de flores enlazadas en la corona de la Purísima, merced al buen gusto del profesor de dibujo y notable pintor de historia, D. José Conejo. La concurrencia numerosísima, tanto, que no era capaz la espaciosa capilla, abundando el sexo bello, con sus atavíos de gala, que hacen más resaltar la hermosura sin tacha de las santosas.

Celebró la misa nuestro buen amigo el virtuoso capellán del Colegio Dr. D. Ignacio García y ocupó la cátedra sagrada un muy reverendo padre del Seminario de Corbán, demostrando reunir excelentes dotes de orador sagrado en la apología de San Juan Bautista.

Pero lo que verdaderamente cautivó fué la capilla de música, dirigida por el señor Ezcurra y compuesta además del señor Mediano (profesor), Quirós y Torrego (alumnos), el comerciante D. Francisco Rocillo, que demostró poseer una hermosa voz, los jóvenes Leoncio y Agustin Alonso, Eduardo Capillas y los músicos militares González y Eladi.

Despues de la fiesta el Sr. Director obsequió á los invitados con un espléndido «lunch».

El acto de la repartición de premios en el adornado salón de actos académicos fué solemne en extremo.

Comenzó su elocuente discurso el señor Director con frases de elogio al fundador del Establecimiento y á su digna sucesora la Excm. Sra. Marquesa de Manzanedo; dió expresivas gracias á las autoridades y demás personas por su asistencia; dedicó elocuentes términos á la belleza femenil cuya representación en el salón era el mejor ornato del mismo, y con profundos razonamientos expuso la conveniencia de que los padres de los alumnos cuidaran con escrupulosidad del estudio de sus hijos, secundando la obra del profesor, pues en ocasiones resultan estériles los esfuerzos de éste, ante el descuido ó confianza de los padres del alumno. Manifestó también que el *lisonjero* resultado en los exámenes débese especialmente á los esfuerzos de los profesores, quienes perseguían, y lo han conseguido, el fin de elevar á gran altura la educación intelectual y colocar al Colegio de San Juan Bautista entre los primeros de España.

El discurso fué interrumpido con frecuencia por los aplausos entusiastas del auditorio.

Leida la memoria por el Sr. Secretario, se comenzó al reparto de premios extraordinarios á los alumnos Valerio Hernández, Ramón Santamarina, Ramon Meana y Anítonino Liaño; de los demás premios se repartieron en número considerable, dadas las excelentes notas que han obtenido muchísimos alumnos.

Desfiló gratamente impresionado el público, y nosotros, altamente satisfechos, nos dispusimos á enviar algunas cuartillas á *La Atalaya*, á fuer de diligentes correspondientes, por merecerlo así la solemnidad y por ser de más oportunidad que en EL AVISADOR.

Terminaremos felicitando al Sr. Director y catedráticos del Colegio de San Juan Bautista, que empiezan á recoger el fruto

de sus desvelos con el beneplácito general.

Y bendiciones mil á la Excm. señora Marquesa de Manzanedo, que tan bien secundando los filantrópicos sentimientos de su difunto padre el duque santosés D. Juan Manuel de Manzanedo.

Pr.

NOTAS CONCEJILES

Asistieron á la sesión subsidiaria de ayer los Srs. Martinez, Lopez y Barredo y presidió el Alca'dr D. German Bravo.

Se leyó y aprobó el acta de la anterior. Se nombró una comisión compuesta de los Srs. Lopez, y Barredo para que entiendan en cierto asunto de los fabricantes de Conservas.

Se acordó pagar una cuenta de 9 pts al Sr. S. Emeterio por algunos trabajos de herrería.

Tambien se pagará otra de 26'10 pts á D. Clemente Fernandez por varios efectos de su establecimiento.

Se dió lectura á una comunicación del Sr Maestro de Obras Municipales en la que da conocimiento de haberse efectuado la mayor parte de las obras de enlosado de la acera del Colegio, y por tanto; que procede el pago del primer plazo. Así se acuerda.

Se hace constar por el Sr. Presidente haberse satisfecho el pago por las obras de la otra acera.

El Sr. Barredo en términos enérgicos pide que se comunique de nuevo al Sr. Administrador de Consumos proceda al cobro del impuesto á los fabricantes de conservas y escabeches, como ya se ha acordado en sesiones anteriores.

El Sr. Secretario disculpa la tardanza del Sr. Administrador, eximiéndole de culpa con razonados motivos.

Tambien pide el Sr. Barredo que las maderas sobrantes de las obras de la escuela del Dueso, pasen al almacén del Municipio por haberse declarado nula la venta de dichas maderas tratada con D. Ulpiano Hernandez.

El Sr. Lopez advierte que el pozo que pertenece á la penitenciaría se halla abierta con inminente riesgo de que ocurra una desgracia.

El Sr Presidente ordenará con la anuencia del Sr. Maestro de Obras el cierre de dicho pozo con losas.

Dice el Sr. Barredo haber conferenciado con el presidente de la benéfica cofradía de S. Vicente de Paul, quien le manifestó que dicha institución socorria al enfermo pobre y sin familia José Perez donándole cuanto necesitara, pero los dueños de la casa donde se hospeda el paciente piden dos pesetas mensuales en clase de alquiler de la habitación que ocupa el pupilo, por ser también pobre.

Se acuerda conceder á este fin 10 pesetas. Se concede permiso á D. Santos Mas para colocar cruz y lápida con inscripción en una sepultura del cementerio municipal.

Y se levantó la sesión.

Las guindas

—¿Qué te gusta, monina?

—El dulce de guinda.

—Pues bien; ahora mismo voy á comprarlo á la confitería más próxima.

Saló D. Tiburcio á la calle con la precipitación del que vá en busca de medicinas para un enfermo y se encuentra á un amigo que le detiene y saluda en esta forma:

—¡Hola, Tiburcio! ¿que tal? ¿y la familia? te encuentro muy gordo, por tí no pasan

años, amigo; ya me ves á mí, lo flaco que estoy y las arrugas... y esta endiablada joroba cada vez más en aumento...

—No, no; pues no te encuentro como dices...

—¡Ay! No te puedes figurar, querido, las calamidades que pesan sobre mí...

—Lo comprendo... si todas las echas á las costillas...!

—Ojalá; pero verás; te voy á referir la série de mis desventuras desde los cuatro años justos que no nos hemos visto.

—No, no; amigo, tengo mucha prisa; ya ya me las referirás mañana, ó cualquier día pero déjame; tengo mucha prisa, pero mucha, muchísima.

—Un momento no más, Tiburcio; no seas ingrato con el amigo que piensa pedirte un consejo...

—Vaya; pues acaba, que tengo prisa.

—Primero dime á donde vas.

—¡Qué curiosidad! Vaya, vaya; no te lo quería decir; ¡hé faltado á mi juramento!

—¡Ah bribon! ¿te has casado?

—Efectivamente; y tengo á mi señora en cinta y para quien ahora mismo iba á comprar unas chucherías.

—Dispensame, Tiburcio; eres un tunante; tu tan enamorado de *aquella*... ¡irte ahora á casar con otra...!

—¿Que quieres! se opusieron los padres..

—No tuviste poca fortuna, amigo Tiburcio.

—Cada vez te comprendo menos.

—Si; fortuna y mucha, pero á costa de mi desgracia.!!

—Bah! bah! te encuentro algo tocado de la cabeza.

—No te extrañe; mis amarguras son tantas y tan grandes... ¡Asombrate Tiburcio! Cuando tu dejaste «*aquella*» pedi su mano á los padres.

—¿Y te la dieron!

—Me concedieron la mano y todo... y desde entonces se nubló mi dicha, soñé dulcemente y desperté... en...!

—¿Lloras?

—Permite me desahogue...

—Adios amigo, resignacion; mucha resignación y mañana me dirás lo demas.....

—Pero, escucha...

—Adios, adios; mañana.

—Y emprendiendo veloz carrera se dirigió D. Tiburcio en busca de las guindas y momentos despues subia precipitadamente la escalera de su casa.

Tiró de la campanilla; oyó una voz de hombre que salía de adentro del cuarto y se le oprimió el corazón.

—¿Que pasa?—preguntó á la criada.

—Que tié usted un chico.

—¿A ver, á ver?

—Se dirigió al cuarto de su esposa por el largo pasillo; tropezó con un bulto, que era el comadrón, á quien dejó las guindas aplastadas en la cara; y llegó al cuarto de su esposa, que lloraba amargamente.

—Pero ¿que pasa? ¿hay novedad?

Una mujer le explicó la causa diciendole.

—Que el niño ha sacado una tremenda guinda en la punta de la nariz.

FEDERICO PECHUT.

Noticias

La tercera compañía del sétimo batallón de artillería, que manda el capitán señor Canella, vendrá de San Sebastian á Bilbao y Santofia el día 2 de Julio, para relevar á la segunda, que se encuentra en ambos puntos de guarnición hace un año.

Se halla en nuestra villa, el hijo de nuestro futuro alcalde, el abogado D. Francisco

Blanco, quien se prepara á las oposiciones para registrador de la propiedad.

Le deseamos fortuna, dándole nuestra cordial bienvenida.

Dias pasados visitaron esta villa el digno Sr. Juez de primera instancia de Castro Urdiales D. Miguel Lopez, un hermano de éste el Juez Municipal nuestro querido amigo Sr. Moncalian y el procurador D. Angel Flores.

El primero de dichos señores fué juez de 1ª instancia de este partido y tiene grandes simpatías en Santoña.

Permanecieron hospedados en la Fonda de la Maria el dia del Jueves, y regresaron á Castro satisfechos de su visita.

En la semana anterior subió al cielo un hermoso niño de 41 meses hijo de nuestro amigo D. Rafael Gonzalez.

Acompañamos en el sentimiento á la afligida familia.

Corren insistentes rumores que la band del Regimiento de Andalucía está contratada por el ayuntamiento de Santander para amenizar durante la temporada de verano, aquella capital.

Si es cierto, vamos á estar divertidos los santoneses entendiéndonos solamente con Cirilo en clase de música.

Lo más lastimoso es que se vislumbra en las próximas fiestas la carencia de este artículo.

Prepárate, Cirilo, ahora es la tuya con tus danzas pastoriles

Procedentes de Madrid llegaron la semana anterior á Santoña nuestros apreciables amigos el alcade D German Bravo y el médico forense, D. Fernando Bravo.

Al primero de estos señores le felicitaron con serenata por el triunfo en un pleito que tenía pendiente.

También nosotros le damos nuestra más sincera felicitación y á ambos señores nuestra bienvenida.

El hijo de nuestro querido amigo el comerciante D. Angel Rocillo del mismo nombre, ha obtenido en los exámenes de preparaci6n para la carrera de medicina, la nota de sobresaliente en todas las asignaturas.

Nuestra enhorabuena.

Segun vemos en un diario de Madrid parece será destinado de guarnición á Santoña el Regimiento de Bailen que guarnece en la actualidad la ciudad de Logroño.

Por olvido involuntario no dimos la noticia de la llegada de D. Gregorio Pumarejo, hijo del actual Juez Municipal.

Tambien estuvo en esta villa el joven piloto hijo de nuestro amigo el catedrático Sr. Meana.

Copiamos del «Diario Oficial» del Ministerio de la Guerra.

Por la accion de Jucavamba el día 8 de Enero último, se le concede al sargento D. Esteban Matoses Iturralde la Cruz del Mérito Militar de plata con distintivo rojo; y por las acciones contra el enemigo del Guamo, los días 30 y 31 de Enero tambien último, se le concede la Cruz Roja, pensionada con 40 reales mensuales.

Nuestra mas sincera felicitación, deseándole todo género de progresos en la carrera de las armas.

Junto al muelle de los vapores «Zarcetas» un pobre hombre que implora la caridad pública tuvo la desgracia de caerse en tierra ocasionándose una herida grave, al parecer por su extensión en la cabeza.

Fué auxiliado por el jefe de vigilancia conduciendo al herido á la farmacia del Sr. Steva donde se le hizo la primera cura y despues al hospital.

Anteayer salieron en direccion á Santander el digno Sr. Director del Colegio D. José Galocha y gran número de alumnos opositores al premio en el instituto de la capital.

Ayer se recibieron telegramas de haber obtenido premio en Agricultura Valerio Hernandez; Ricardo Solana y Ramón Meana mención honorífica. En Geometria Ramón Santamarina mención honorífica.

Ha llegado á nuestra villa el ilustrado y querido santeñés D. Baldomero Villegas. Sea bien venido.

Se halla entre nosotros el acreditado dentista D. Rafael Moya en la Fonda de La Maria, donde podrán consultarle los pacientes.

El martes próximo llegara á esta villa el acreditado fotógrafo de Santander D. Abilio Martinez, quien permanecerá algun tiempo en Santoña ofreciendo sus servicios.

Ama de cria para casa de los padres padres. En esta imprenta informarán.

HELADOS

[Se hacen todos los días en el Despacho de Cervezas de la calle de Rentería Reyes. No se sirve á domicilio.

PARA HOY 20:

HELADO DE CREMA

Anuncio

El Depósito exclusivo de los afamados chocolates de los Hijos de D. Francisco Rivero de Santander, se halla en Santoña en el comercio de D. Francisco Rocillo.

Venta y alquiler de bicicletas en el mismo establecimiento.

Se VENDEN cien plantas, inertas de naranja y limón, jóvenes.

Para más informes dirigirse á la Administracion de este periódico.

Aviso. A voluntad de su dueño se vende una huerta cerrada sobre sí, situada en la calle de la Dársena, plantada de árboles, naranjos, limones, frutales, parras americanas y hortalizas. Su cabida es de 1134 metros 89 centímetros superficiales, equivalentes á 14'578 piés cuadrados con centímetros.

En esta imprenta informarán.

TEATRO Casino-Liceo

Gran función para hoy 27 de Junio de 1897 á las nueve de la noche.

BENEFICIO

del periodista santeñés

D. Eduardo Serrano:

ORDEN DEL ESPECTÁCULO

- 1.º Sinfonía.
- 2.º La comedia en un acto de don Ricardo Monasterio, titulada:

El Censo

cuyo desempeño está á cargo de la señorita Alonso y los Sres. Lavin, Hernandez y Serrano.

3.º ESTRENO de un boceto dramático, escrito expresamente para el señor Serrano por un joven y notable escritor, cuyo nombre es muy conocido del vecindario:

¡POR LA PATRIA!

REPARTO

Aurora Srta. Clavero.
Capitán Sr. Lavin.
Teniente Roldán . . . Serrano.
Sarmiento Silva.

Soldados.

La acción en un fortín de Cuba en la época actual.

4.º El disparate cómico en dos actos original de D. Eduardo Serrano, denominado:

IMPROVISACIONES

Personajes de la obra.—Pepita, Pérez Candidito, D. Ramón, D. Ricardo y D. Prudencio.

Precios de costumbre.

Imp. de F. Hernandez.—Santoña.

—Ahora vamos á darte posesión de la que será tu casa. Y en efecto, subiendo al carruaje que les aguardaba entraron, poco tiempo después, en el lindo entresuelo que en la calle del Angel tenía dispuesto el padrino.

La primera ocupación fué recorrer todas las habitaciones de la casa, desde el coquet6n *budoir*, atestado de preciosas chucherías, al bonito comedor en que lucía un rico servicio de mesa.

Creyó Panduro gozar con la sorpresa que habían de producir en su ahijada la esplendidez y exajerado lujo que resaltaban hasta en los más insignificantes detalles; pero la sorpresa fué suya ante la frialdad con que Fernanda acogió las más pomposas exhibiciones, y hasta se turbó cuando la joven advirtió entre irónicas sonrisas, que las sillerías estaban algo usadas, que ciertos cortinajes aparecían ajados, que la alfombra del dormitorio ostentaba equívocas huellas, que en algunos espejos aparecían, grabadas con diamante, atrevidas frases...

—No te extrañe, querida.—se apresuró á decir D. Paco, para poner término á aquel aluvión de reparos.—No te extrañe, porque en mi deseo de obtener cuanto antes una instalación conveniente, compré todo este mobiliario á un mejicano que vivió aquí mismo y que há regresado á su país. Deprisa y corriendo completé la instalación con todos esos objetos que no tienen tacha, y en el propósito de reparar con exceso todo lo defectuoso, cuando ya ocupáras la casa. Y no dudes que así se hará...

Después presentaron á Fernanda la servidumbre: una doncella y una cocinera que aparentaban las más excelentes aptitudes para el mejor servicio, y un pequeño *groom* que vestía vistoso uniforme.

Terminada la presentación, Fernanda marchó á cambiar el vestido de calle por otro de casa, y D. Paco y Malvina quedaron en un gabinete.

—Cuidado con olvidar mis instrucciones—dijo el senador.

—Ya me conoce V., D. Paco, y le consta que sé cumplir con mi obligación.

—Sin embargo, insisto en recomendarte el mayor cuidado. La actitud en que hé visto hoy á Fernanda, me pone en cuidado; porque me demuestra que es *más larga* de lo que pude suponer... Bien ha sabido disimular hasta hoy; pero confío en que tu presencia á su lado, tu experiencia y *conocimientos*, bastarán para cortarla el vuelo, si pretendiera alzarlo demasiado... Ya sabes: absoluta vigilancia en to-

dos sus actos; continuo y delicado trabajo para inclinar su ánimo á mis deseos, y la mayor diligencia en advertirme cualquier rasmo de peligro.

—Descuide V., y confie en mí—contestó Malvina.

—¿Hablan Vds. algo reservado?—preguntó Fernanda, apareciendo en una pequeña puerta que comunicaba las que habían de ser sus habitaciones, con el gabinete.

—No, querida; vea—dijo D. Paco.—Estaba dando á Malvina las últimas instrucciones antes de retirarme.

—Pero, ¿marcha V.?

—Si, porque tengo que ver al Ministro para un asunto del mayor interés.

—Cree que cenaría V. conmigo.

—Perdóname que no lo haga... Mañana será... Conque, adios...

¡Ah! no olvides que mañana empezarás á estudiar la partitura para el *debut*; á primera hora te la traerán... Adios...

Marchó D. Paco, y apenas se oyó en el gabinete el cierre de la puerta del entresuelo, Fernanda, dejándose caer en una butaca, fijó en Malvina inquisitiva mirada, y expresando traviesa sonrisa, dijo:

—Oye, Malvina; puesto que hemos de vivir juntas, creo que debemos empezar por entendernos, y para ello, hablemos, siquiera un momento, con franqueza, si eres capaz de ella.

—¿Por qué no?—preguntó Malvina, sonriendo á su vez, aunque un tanto sorprendida por las expresiones de Fernanda.

—Yo te daré el ejemplo,—siguió la joven—y te demostraré cuanto te conviene que nos entendamos.

—Ya escucho.

—Empezaré por decirte que desde esa puerta de las instrucciones que te dió mi padrino... Te sorprende ¿verdad?—preguntó Fernanda, advirtiendo la turbación de la vieja.

—Si; no he de ocultártelo, porque ignoraba tuviéras la costumbre de escuchar tras de las puertas.

—Yo tengo todo lo que me conviene tener,—dijo Fernanda con ironía—y ya ves si me ha sido conveniente esa costumbre que tanto parece desagradarte. El oíros me há dado el convencimiento de lo que antes supuse: que tu no eres más que una complaciente servidora de mi padrino, y una celosa espía que hé de tener continuamente detrás de mí... Pero ya comprenderás que no puedo avenirme á se-

SECCION DE ANUNCIOS

Disponible



AGENCIA

FUNERARIA

GONZALEZ HAZDO, 7

FRENTE A LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PARVULOS		psf.
1.ª preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	25'00	1.ª con 2 acompañantes, 1 tronco	15'00		
1.ª	20'00	2.ª con 2 acompañantes, 1 tronco	12'00		
2.ª preferente	15'00	3.ª sin personal	7'00		
2.ª	10'00	4.ª sin personal	6'00		
3.ª	7'00				
4.ª sin personal					

NOTAS.—1.ª Se aumentarán los troncos para los coches a petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.ª Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo a esta agencia para que no mande los acompañantes y se señalen las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

FONDA LA MARÍA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

FABRICA DE ALPARGATAS DE RAFAEL GONZALEZ

Frente al Colegio.—SANTOÑA

Aviso

Los Chocolates verdaderos superiores de los RR. PP. Religiosos Cistercienses de San Isidro, único representante y depósito calle Alfonso XII, tienda de ultramarinos de Don José Serrano, ruega a todas las personas se dignen probar el chocolate de la Trapa. Sus precios, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales libra de 460 gramos. Calle de Alfonso XII.—SANTOÑA

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropas y quita-manchas. Se tiñen a precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día. Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caballero y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar. Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, en las 24 horas de hacerse. La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica» (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Atarazanas, 3, y en Santoña, D. Facundo Manrique.

ANUNCIO

Una nueva colección de libritos morales para los niños, titulada «Cuentos del Arcipreste» se ha recibido en la imprenta de D. Fermín Hernandez. A lo ameno de su lectura, la enseñanza de sanas doctrinas, el esmero con que están confeccionados y sus bonitos grabados, está en la inconcebible baratura. El ejemplar a 10 y 20 céntimos de pts.

Disponible

Imprenta, Librería y Encuadernación

F. Hernandez

Se confeccionan toda clase de impresos por difíciles y esmerados que sean. Objetos de Escritorio, novenas de santos y santas y libros de texto.—Encuadernaciones de todas clases a precios económicos. Plaza de la Constitución.—SANTOÑA

mejante compañía; si acepté la comedia de tu supuesto parentesco con D. Paco, fué porque me convino aceptarla; hoy es distinto, y quiero mi absoluta libertad, quiero ser la única que mande, quiero que nadie dificulte la realización de mis propósitos. Así, pues, ¡quieres que vivamos en paz, ó prefieres la guerra? En el primer caso, tendrás mayores provechos de los que puedas calcular; en el segundo, te haré saltar de aquí muy pronto. Escoge.

—Yo no puedo hacer traición a D. Paco.

—Te aseguro que no hemos de ir contra él. Le profeso entrañable cariño, no pienso renunciar a su protección, y tan reconocida estoy a sus bondades, que en cuanto él quiera, recogerá las expresiones de mi gratitud, en la forma que más sea de su agrado. Pero esta buena disposición mía pudiera muy bien cambiar, si me contrarias de algún modo, si me mortificas por cualquier estilo. A evitarlo se encamina la alianza que te he propuesto, ¿la aceptas ó no? Dímelo, para obrar en consecuencia; porque el menor trabajo para mí, será devolverte al antro de que hayas salido, y no será difícil que te sustituya a mi lado quien se avenga mejor a mis deseos.

—Tu franqueza—dijo Malvina—me anima a expresarme del mismo modo. Me has hecho pensar, y me has decidido. Yo ya soy vieja; he pasado en mi vida por muchas alternativas, y hoy solo puedo esperar miles trabajos y una existencia bien menguada, si saliera de aquí; reconociendo que la grande influencia que ejerces en don Paco, es más que suficiente para privarme de este bienestar que ahora disfruto. Así es que, sin vacilación, opto por la inteligencia que me has propuesto, y acepto la alianza que me ofreces.

—¿Sin reservas?

—Ninguna habrá por mi parte.

—Pues no hay más que hablar. Tu me auxiliarás con tu experiencia y yo te daré copiosos beneficios.

—Me has encantado y creo que vamos a vivir muy bien.

—No lo dudes, Malvina. Ahora vamos a cenar, y en la mesa ratificaremos nuestro pacto.

—Ahora vamos a darle posesión de la que será la casa.

Y en efecto, sabiendo el camino que les aguardaba en el tiempo después, en el lado izquierdo que en la calle del Ángel tenía dispuesto el padrino.

La primera ocupación fué recoger todas las habitaciones de la casa, desde el cocinero hasta el que hacía un rico servicio de mesa.

Creyéndonos con la sorpresa que hablan de producir en sus alijadas las expedientes y exasperado lujo que resplandecían hasta en los más insignificantes detalles; pero la sorpresa fué suya ante la libertad con que Fernando recogió las más pomposas exhibiciones, y hasta se le vio cuando la joven entró en las habitaciones, que las alfileras estaban algo variadas, que ciertos cortineros aparecían a guisa de espejos, que algunas con diamantes, otras con piedras preciosas.

—No te extrañe, querida—se apresuró a decir D. Paco, para poner término a aquel estado de repato.—No te extrañe, porque en mi deseo de obtener antes una instalación conveniente, como que todo esto me molestaba a un momento que vivía en paz y que me había retirado a su país. Depura y corrige el completo de la instalación.

—Cuando en una vuelta de la línea férrea, se perdió la silueta del expreso que conducía a Navarra a Julián y Teodora, Fernanda exhaló un suspiro de satisfacción, mientras D. Paco cambiaba una mirada de inteligencia con la falsa Malvina.

Los tres habían acudido a despedir a los pobres viejos, que subieron a la berlina para ellos dispuesta por el senador, como quien sube a lugar de suplicio.

Todo fueron recomendaciones por parte de Julián, pues Teodora, abrumada por la congoja, no podía pronunciar palabra; mientras en el andén D. Paco y Fernanda aparentaban hallarse profundamente conmovidos, y Malvina acogía con equívoca sonrisa las advertencias del afligido padre.

Peró apenas desapareció de su vista el tren, Fernanda, volviéndose a su padrino, con un tono de descarada resolución, que por primera vez adoptaba, dijo:

—Ya somos libres; ¿qué hacemos ahora?

D. Paco admirado de aquella actitud, contestó: